

La lista de tus órganos

Por Érika Martínez Cuervo

LA LISTA DE TUS ÓRGANOS

Los órganos están servidos en una mesa. Son de vidrio y barro. Tienen una belleza extraña, tal vez porque evocan su naturaleza biológica. Tienen partes rugosas que contrastan con la finura del vidrio. Son frágiles y vigorosos. Deseamos tocarlos, tal vez cargarlos, ubicarlos cerca de donde tenemos los órganos propios. Tienen a simple vista cierto carácter ornamental que nos perturba. Conservan, ahí dispuestos, su presencia amenazante: no están concebidos para estar a la vista, expuestos. Lizarazo nos entrega una imagen de lo que cargamos por dentro, nos advierte sobre la vulnerabilidad del cuerpo atrapado en el forro del tejido de la piel.

Esta obra adapta su nombre de un cuento escrito por Luis María Parra. En el relato el protagonista está viviendo el momento en el que el cadáver de su pareja va a ser abierto para que la ciencia disponga de sus órganos, para salvar otras vidas. La autora consciente de ese cuerpo amado, recita una especie de monólogo intentando hablarse a su muerto, se concentra en esos órganos que también ama, que recuerda y conoce.

“Tu cuerpo ahora debe estar abierto como una flor carnívora, como uno de esos dibujos anatómicos y esquemáticos de los libros. Mostrando los órganos de la lista en un orden implacable (...) Diré como un mantra la lista de tus órganos: corazón, pulmones, riñones, hígado (...)” (Parra, 2019)

Las figuras de los órganos del cuerpo humano han ocupado un lugar esencial en la obra de Luz Lizarazo, de hecho esta obra rememora su proyecto *De tripas corazón* (2006) en el que incluyó una obra titulada *Estómago* (2005) que estaba hecha con crin de caballo y otras que ilustraban nuestra composición biológica interna. Las veces en que la artista se ha dedicado a exponer los órganos, ha insistido en enaltecer los poderes que estas carnosidades vivas tienen para conservar el equilibrio emocional y mental. La lección de anatomía que nos imparte Lizarazo contiene la dimensión de lo fantástico, las lecturas que se han hecho de los órganos en relación con la astrología, con el sistema nervioso, con la brujería. Los objetos y las imágenes que la artista ingenia no están hechas únicamente para ver lo que se nos presenta, sino - y sobre todo - para entrever y prever las cosas que se nos están ocultando. No es un secreto

que los adivinos hicieron de los órganos unos oráculos poderosos, los abrían sobre una mesa para sucumbir ante sus predicciones. La obra de Luz Lizarazo contiene ese indicio adivinatorio.

Como las adivinas o las brujas, Lizarazo dispuso los órganos sobre una mesa, esa tabla que soporta, que exhibe, que muestra. No olvidemos todas los verbos que propicia esa superficie: comer, morir, disecar, ordenar, servir, jugar, discutir, abrir, cortar, violar. “Es una lástima que hayamos descuidado ahondar en aquello que hace de toda mesa un verdadero instrumento del mundo y del cuerpo” (Leroi-Gourhan) , las mesas han soportado lo insoportable de los cuerpos, los han portado vivos y muertos, hablantes, voraces, incluso, ausentes.

“El arte también me permite hablar desde las tripas, pensar con el estómago, activar todos nuestros cerebros y nuestros corazones. En este escenario se prepara el lugar para crear otros mundos posibles, en el registro de la posibilidad, porque aún no los conocemos. Tenemos que invocarlos”. (Luz Lizarazo refiriéndose a las motivaciones que inspiraron su serie De tripas corazón)